

99

"PAULA"
STGO.
16 OCT. 1970



los autores del paso
inferior Santa Lucía
piensan que **EL ARTE**
DEBE SER PARA TODOS

- Iván Vial, Eduardo Martínez Bonati y Carlos Ortúzar ganaron —entre 19 participantes— el concurso de la CORMU para revestir los cuatro mil metros cuadrados del paseo inferior Santa Lucía.
- A través de su Taller de Diseño para Arquitectura aspiran a "fabricar", además, arte para todo el mundo. Tan barato como una olla o una toalla y que se venda en supermercados.
- Artistas difíciles e intelectuales, piensan que el arte tradicional está terminado y tienen sus propias opiniones sobre lo que tiene que ser el arte del mañana.

No les gusta que los identifiquen con los artistas. Y en realidad nadie lo haría. Quizás el único que podría prestarse a "malos entendidos" sería Martínez Bonati, al que su porción de sangre italiana lo descerbraliza un poco. Los otros dos, con un segundo apellido inglés, son más británicos que la reina de Inglaterra. Muy serios. Y muy fríos. Aunque ellos prefieren calificarse de "geómetras rigurosos". Los tres hacen pintura, grabado y... "aparatejos", el último grito en arte de vanguardia. Objetos de metal o plástico que se mueven o dan la sensación de movimiento, ya sea con pequeños motores, por el efecto de luces o por la repetición de elementos geométricos realizados con espejos o materiales reflectantes.

Iván Vial Williams no tiene nada que envidiarle a un lord inglés. Pelo rubio, lacio, que le cae encima de las orejas. Chaqueta de tweed, sweater de cachemira, camisa color lúcumá, corbata de lana cruda. Las patillas largas, la nariz muy fina y unos ojos gris-celestes completan la descripción. Un caballero donde lo pongan.

Carlos Ortúzar Worthington es tan tenso que sus esfuerzos por ser menos convencional no le resultan. Vestido con una chaqueta de la Fuerza Aérea dada de baja (indumentaria muy de moda), casi parece un militar. Prusiano además. El pelo peinado hacia adelante, la cara bien quemada por el sol, unos ojos muy celestes y la adustez de un profesor de matemáticas (aunque él estudió Filosofía).

Eduardo Martínez Bonati es el único que en su expresión artística parte de la naturaleza (se califica de "orgánico") y no de la pura elaboración intelectual. Pero también para transformarla luego en conceptos rigurosos. Como los otros dos, tiene los ojos azules y se viste en forma convencional. Pero se ve más suelto, como si a pesar de él todavía le quedara el apasionamiento traído por sus antepasados desde la península itálica. Es el teórico del grupo y cuando tiene que definir conceptos lo hace diccionario en mano...

Extraños artistas, en verdad. Muy ajenos al bohemio de hace algunas décadas y al temperamental —puro corazón— de ahora y de siempre. Tan "como se debe", los tres muy buenos mozos (¿por qué no decirlo?), empeñados en ser fríos, cerebrales, intelectuales. Verdaderos técnicos en diversas materias. Yo los definiría como "artistas de probeta"...

el mural del santa lucía

El hecho es que los tres, reunidos en el **Taller de Diseño para Arquitectura**, ganaron la propuesta para recubrir el Paso Inferior Santa Lucía (PISL). El mural está listo y los santiaguinos ya han tenido tiempo para mirarlo, encontrarlo bonito o feo, entenderlo o no entenderlo y discutirlo en privado y en público. Diariamente son miles y

miles los que pasan en automóvil desde el centro de la ciudad hacia el sector alto de Bilbao y La Reina, o hacia la calle Carmen y se encuentran con las formas geométricas alargadas, en tonos de azules y blancos, creadas por Iván Vial y pulidas por el equipo del Taller de Diseño.

A la propuesta abierta por la Corporación de Mejoramiento Urbano se presentaron 19 proyectos. Un Jurado preliminar, en el que participaba también el Alcalde de Santiago, seleccionó tres, de los cuales dos pertenecían a miembros del Taller: el de Vial y el de Martínez Bonati. El tercero era de Juan Bernal Ponce. Otro Jurado, integrado por cinco arquitectos de la CORMU, decidió finalmente cuál de los tres era el que reunía la mayor cantidad de requisitos, tanto artísticos como prácticos. Entre otras cosas se exigía que el material de recubrimiento fuera resistente a las inclemencias del tiempo (gran parte está al aire libre); que fuera de fácil reposición (por si alguien se estrella...); que pudiera limpiarse con facilidad (enredados volúmenes se habrían prestado para criar ratones... y hasta cocodrilos) y que fuera durable.

El proyecto presentado por Iván Vial contemplaba un revestimiento de grez cerámico "Irmir", un tipo de cerámica vitrificada que viene en pastillas de dos por cuatro centímetros. Es decir, el material era apropiado. En cuanto a la concepción artística, que es la que se presta a polémicas, Vial explica: "Yo me ceñí a la tesis que nos habíamos formulado en el Taller. Aunque cada uno presentara un proyecto, asesorado por los otros, la tesis era la misma y por eso, cualquiera que triunfara, era un triunfo para el equipo. Nosotros estudiamos el pasonivel y decidimos que había que darle importancia a la "lectura" del mural a una velocidad automovilística. Mi proyecto tiene formas alargadas que induzcan al conductor a tomar una dirección, a salir del túnel. En resumen, podría decir que el mural está compuesto por formas direccionales de fácil lectura".

Esta simplicidad —para algunos aparentemente aburrida— del proyecto de Iván Vial, determinó su triunfo sobre otros quizás más bonitos. Muchos y muy buenos artistas se presentaron al concurso, entre ellos Nemesio Antúnez, Dasa, Ernesto Barreda, Abraham Fraifeld, la Escuela de Canteros en equipo, Lautaro Labbé y otros. La mayoría eligió para sus proyectos temas figurativos y no abstractos. Uno de los más hermosos —según dicen— era la fundación de Santiago por Pedro de Valdivia, lleno de colorido y de personajes. Pero no se adecuaba a las necesidades de un pasonivel. Allí no puede haber un mural de esos que son para detenerse a contemplarlos porque los tacos y los choques serían terribles.

Pero cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el mural, lo importante es la iniciativa de la CORMU de integrar el arte al urbanismo y a la arquitectura en general. En el caso del PISL de todos modos tenía que ir recubierto, por razones de luminosidad y otras más técnicas, por lo

que el costo habría sido casi el mismo con o sin mural. Se calcula que el proyecto del Taller de Diseño alcanzó a una cifra cercana a los 500 mil escudos, de los cuales 50 mil correspondieron a los honorarios de los artistas. Ojalá que ésta no sea una iniciativa aislada y que la CORMU se preocupe, junto con el "mejoramiento" urbano, del hermoseamiento de la ciudad.

el arte serializado

Pero además de dedicarse al arte público, el Taller de Diseño tiene una orientación bien definida: el arte serializado. Esta no es una idea nueva —Vasarelli habló de ello hace ya varias décadas—, pero en todo caso es interesante. Según Vial, Martínez y Ortúzar, los tres profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, el arte tradicional está terminado. Como medio de comunicación está fuera de época, pues el único contacto de una obra de arte —llámese cuadro o escultura— con el público, se pro-

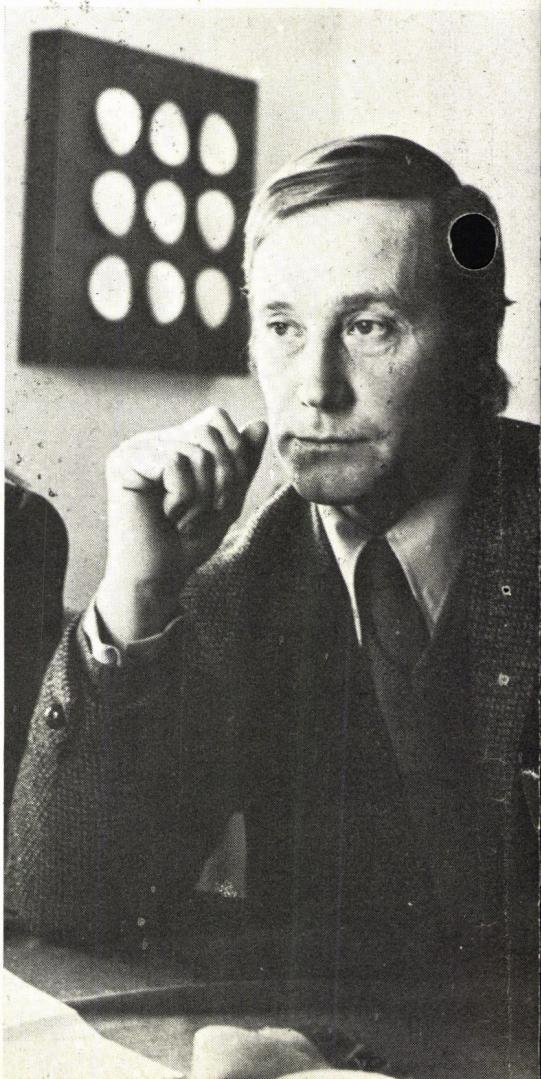
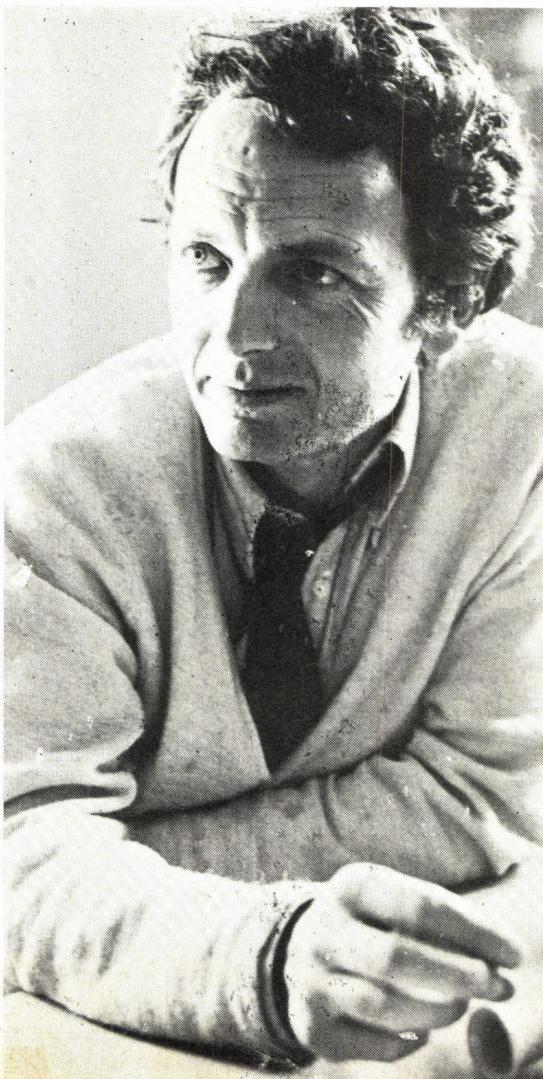
duce durante las exposiciones. No más de ocho días una vez al año, que es visitada siempre por la misma gente. En general los museos y las galerías de arte tienen una circulación humana bajísima —reflexionan estos artistas— lo que ha ido transformando el arte en una creación para élites. El otro punto es que la creación artesanal, que demora mucho tiempo, hace que la obra de arte resulte muy cara. A un precio prohibitivo para la masa a la cual se supone debe ir destinada. Todo esto lleva a que —por una parte— el público en general esté marginado del arte. Y por otra a que los artistas se sientan frustrados, pues sus obras permanecen en un cuasi anonimato.

Frente a este problema, los tres artistas proponen el arte serializado. "Lo que está limitando al arte es la técnica artesanal. Si se usa una técnica industrial se podrán producir obras de arte a un costo muy bajo", explica Eduardo Martínez Bonati. "Es el mismo fenómeno que se ha producido en la moda, que ha ido de la Alta Costura a la producción masiva, igualmente bonita. Se podrán comprar obras de arte en tiendas especiales, e incluso en los supermercados, tal como

Carlos Ortúzar se ha dedicado al arte serializado y en especial al arte cinético.

Eduardo Martínez Bonati es el teórico del grupo del Taller de Diseño para Arquitectura.

Iván Vial fue el autor del proyecto que ganó la propuesta para el PISL, en equipo con Ortúzar y Martínez Bonati.



se compra buena música, reproducida por técnicas más avanzadas, o buenos libros. Un buen cuadro o una buena escultura no tendría por qué ser más cara que una buena olla o una buena toalla".

Los tres fabrican "aparatejos", que son cuadros con elementos de metal que se mueven, o esculturas para pegar en la pared. Sus materiales preferidos son el metal y el plástico, pero eventualmente también usan técnicas primitivas y artesanales. Según Iván Vial "también uno puede hacer cosas únicas. Como un recreamiento personal". Pero en general están de acuerdo en que el arte de este momento tiene que adecuarse a una sociedad moderna. Una sociedad de masas. La producción también tiene que ser masiva y eso es lo que ellos tratan de hacer.

—¿Pero le gusta a la masa esos "aparatejos"? Mi pregunta no les gusta. Finalmente Martínez Bonati —el más comunicativo— reconoce que hay un "destiempo cultural" e Iván Vial está de acuerdo en que la masa sigue prefiriendo esas típicas oleografías que representan a un gatito jugando con un ovillo de lana. Tiene un sentido del humor muy británico —¡se entiende!— y me

cuenta que anualmente se importan diez mil oleografías, lo que está demostrando que existe un mercado para... obras de arte. Ahora... se trata de cambiarle el gusto a la gente. Desde su sillón, Carlos Ortúzar, con la neurosis viva, nos mira con desaprobación.

Hasta que Martínez vuelve a hablar en serio: "Creemos que el arte debe ser para todos. El buen gusto no tiene por qué ser patrimonio de unos pocos porque, después de todo, lo bello es una necesidad del ser humano".

Y tienen razón. Es mejor que las cosas sean bonitas. ¿Por qué tienen que ser feas? El punto está que en cuestión de gustos no hay nada escrito. En todo caso ya hay bastante gente que se interesa por sus aparatejos y mucha más que tiene ocasión de ver las obras de arte público a que están abocados, como es el mural del PISL, y otros murales y artefactos luminotécnicos realizados para empresas privadas. Con su diccionario de filosofía en la mano para definir lo que es arte, citando a Platón y a Aristóteles, estos extraños artistas están decididos a hacer triunfar su arte. Sus aparatejos nacidos del cerebro y no del sentimiento. ¡Quizás éste sea el arte del futuro!

El discutido Paso Inferior Santa Lucía cuyas líneas modernas contrastan con las construcciones tradicionales del Cerro.

